

Los Muertos Oirán la Voz de Cristo y Vivirán Eternamente

Samuel H. Nodal

Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que El quiere. Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo, para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí mismo; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre. No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio. (Jn. 5:21-29)

Este pasaje encierra tanta verdad que intentemos analizarlo. Primero debemos entender que habrá Dos Tipos de Resurrección. Una será Física, a la que asistirán Todos (v. 28), es decir, todos los que vivieron (existieron) en la Tierra (incluso los bebés no nacidos que fueron abortados); y la otra será Espiritual, a la que Asistirán Pocos (v. 25). Esta segunda resurrección debería impulsarnos a la salvación. Fíjense en lo que dice Dios (v. 28, 29). “porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno (los salvos), a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo (los No salvos), a resurrección de juicio.

Sabemos que las Escrituras nos dicen que de los Miles de Millones de personas que han existido en la Tierra desde el principio, ¡solo unos pocos alcanzan la salvación! Esto significa que el resto debe estar en el Infierno ahora mismo. Es difícil de aceptar, pero es cierto según la Palabra de Dios. Dios llama a quienes encuentran la resurrección de Vida el remanente (pocos en número).

Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida,
y pocos son los que la hallan. (Mt. 7:13,14)

No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos,
sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me
dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu
nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”
Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de
maldad!”. (Mt. 7:21-23)

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.
(1 Jn. 3:18)

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1 Jn. 2:6)

Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a
la muerte. (Pr. 14:12, & 16:25)

La razón por la que Dios vino a la Tierra en la persona de Cristo es para salvarnos de la Muerte, el Infierno, y la Tumba. Dios pagó el precio más alto que se puede pagar: la Muerte de su único Hijo en la Cruel Cruz Romana del Calvario como pago del Pecado de toda la Humanidad. Amigo, si esto no es el Amor Supremo, ¡no tenemos idea de lo que es el Verdadero Amor! Pero Dios también nos pide algo a cambio: FE!. La Gracia de Dios nos fue dada gratuitamente a través de la Cruz, pero tenemos que accederla por Nuestra Fe. Dios hizo su parte, ¡ahora nos toca hacer la nuestra!

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros,
pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe. (Ef. 2:8,9)

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad,
y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos,
vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. (Tit. 2:11,12)

Mirad bien, para que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios, y para que
no brote ninguna raíz de amargura que os perturbe y contamine a muchos.
Que no haya ningún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola
comida vendió su primogenitura. (He. 12:15,16)

Así, pues, nosotros, como colaboradores tuyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación. (2 Co. 6:1,2)

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

(Ro. 5:1,2)

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles, porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. (Ro. 3:28-30)

También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo, aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. (He. 4:2,3)

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final. Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 P. 1:3-7)

Jesús Vino a Darnos Vida Eterna, Liberándonos de la Condena de Muerte del Pecado

¡Jesús es Vida, el Pecado es Muerte e Infierno! ¡Porque Jesús vive, nosotros también viviremos en ÉL!

La Vida Eterna está EN ÉL, no en nuestras buenas obras. Jesús vino a la Tierra con una misión de rescate. No olvidemos que tenemos un gran enemigo de nuestra Alma (satanás). El se ha opuesto a Dios desde el principio. Pero Jesús lo venció en la Cruz y lo humilló públicamente (Col. 2:15).

La Hora se Acerca y AHORA ES (Cuando Jesús se Manifestó en la Tierra)

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.
De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre.

(Jn. 5:24-27)

Dios Nos Resucitó con Él (la Vida que existe solo en Jesucristo).

Todos nacemos espiritualmente muertos a causa del pecado de Adán; nuestro espíritu nació muerto hacia las cosas de Dios. ¡Pero Dios nos da un espíritu y un corazón nuevo por medio de Jesús! Amén.

Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra. (Ez. 36:25-27)

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef. 2:4-7)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. (Jn. 1:1-5). LBLA.
Y el Verbo se hizo carne:

En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios. (Jn. 1:10-13)

Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos. (Mt. 8:21,22)

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Jn. 3:14-18)

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Jn. 3:36)

Ni tenéis su palabra morando en vosotros, porque no creéis a quien él envió. Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. Gloria de los hombres no recibo. Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ese recibiríais.
(Jn. 5:38-43)

¡Jesús vino a dar vida a los muertos del mundo! Pero quienes oigan su voz vivirán. Cristo clama con el poder de la resurrección que solo pertenece a Dios. Oír su voz significa oír con el oído físico y creer con el corazón. No solo tienes que oír, sino creer lo que oyés (Stg. 2:20).

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. La Escritura dice: Todo aquel que en él cree, no será defraudado, porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan; ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. (Ro. 10:10-13)

Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos. (Mt. 22:14)

¡Presta mucha atención a lo que Dios está diciendo aquí! Muchos son llamados; eso significa que muchos oirán Su mensaje (las Iglesias están llenas de gente), pero pocos son escogidos; eso significa que Dios solo elegirá a unos pocos para entrar en el Cielo. ¡Esto debería hacernos reflexionar y tomar en Serio SU Voluntad! Las Escrituras nos dicen que no todos los que dicen Señor, Señor entrarán en el Cielo, sino aquellos que hacen la voluntad de mi Padre.

No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (Mt. 7:21)

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

(Ef. 1:11)

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Fil. 2:13)

Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las pasiones humanas, sino conforme a la voluntad de Dios. (1 P. 4:2)

El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (Ap. 3:5)

Entonces dije: “He aquí, vengo (JESUS), Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí”. (He. 10:7)

Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. (Mt. 26:42)

Él les dijo: Cuando oréis, decid: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (Lc. 11:2)

El Juicio de los Hombres Sera Físico

Por eso Jesús se hizo hombre, el Dios-Hombre. Como hombre (humano), tiene el Derecho de Juzgar el Bien y el Mal del hombre según la Palabra de Dios. Recordemos que Él es la Palabra de Dios (Jn. 1). El Cielo y el Infierno estarán llenos de cuerpos reales como los que tuvimos en la Tierra. Los cuerpos del Infierno arderán y sufrirán por toda la eternidad. Los cuerpos del Cielo serán super-humanos y bendecidos como Jesús.

Asegúrate de Escuchar Su Voz y VIVIR

Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen. (Jn. 10:27)

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor. (Jn. 10:16)

De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. (Jn. 5:25)

Él dijo: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca. (Hch. 22:14)

Y oí una gran voz del cielo, que decía: El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. (Ap. 21:3)

La Obediencia a Su Voz está por Encima de Todo

Entonces Samuel dijo: ¿Acaso se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a las palabras de Jehová?

Mejor es obedecer que sacrificar; prestar atención mejor es que la grasa de los carneros. (1 Sam. 15:22)

La Obediencia es la clave para las Bendiciones de Dios. Si crees que puedes desobedecer a Dios y aun así recibir Bendiciones haciendo buenas obras (dando a la Iglesia, alimentando a los pobres, participando en actividades de la Iglesia, etc.); estás muy equivocado y siendo engañado por satanás. Dios no tolera la desobediencia en su Reino. Todos y todo en su Reino Alaba, Adora, y se postra en perfecta obediencia al Señor Jesús. ¡O Jesús es Señor de todo, o No es Señor en absoluto!

Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: ¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!. Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

(Ap. 4:8-11)

¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores se deleitarán en hacer burla, y los necios aborrecerán el conocimiento? Volveos a mi repremisión: he aquí, derramaré mi espíritu sobre vosotros, os haré conocer mis palabras. Porque he llamado y habéis rehusado oír, he extendido mi mano y nadie ha hecho caso; habéis desatendido todo consejo mío, y no habéis deseado mi repremisión; también yo me reiré de vuestra calamidad, me burlaré cuando sobrevenga lo que teméis, cuando venga como tormenta lo que teméis, y vuestra calamidad sobrevenga como torbellino, cuando vengan sobre vosotros tribulación y angustia. Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán; porque odiaron el conocimiento, y no escogieron el temor del SEÑOR, ni quisieron aceptar mi consejo, y despreciaron toda mi repremisión; comerán del fruto de su conducta, y de sus propias artimañas se hartarán. Porque el desvío de los simples los matará, y la complacencia de los necios los destruirá. Pero el que me escucha vivirá seguro, y descansará, sin temor al mala. (Pr. 1:22-33) LBLA